

de mentir"

Juan Pablo González

Image not found.

Capítulo 1

de mentir"

"Si el comienzo de la pregunta hubiese sido qué y no cómo", pensaba Rafael. "Si me hubiera preguntado qué es el tiempo, le habría contestado que seis letras. No, Rafa, en serio: ¿realmente te facilitaba las cosas un qué en lugar del cómo?".

Cuando el pequeño Luis, el que ahora le volvía a hacer la pregunta en el recuerdo una vez y otra, le preguntó cómo era el tiempo, Rafael lo invitó a sentarse, como si hablarle del tiempo a un niño de la edad de Luis fuera agotador.

—Sentáte, —le dijo al mismo tiempo que alejaba de la mesa una silla para sentarse él. —Bueno... El tiempo, Luis, es relativo. ¿Sabés qué quiere decir relativo? "Claro, Rafael, pregunta estúpida, ¿cómo va a saber?, ya sé, ya sé, pero es buen inicio, cierto, cierto." —Algo que es relativo es algo que puede ser de una manera en un momento pero que enseguida puede ser de otra manera. Un cubito de hielo, por ejemplo. Vos sabés que el agua es líquida. Ah, te lo enseñaron en el cole, qué bueno. Ajá, sí, sí, claro, buenísimo. "Entonces se lo explico así." Bueno, viste que el agua en su estado natural es líquida, pero si se enfría bastante se vuelve sólida, como un cubito de hielo. O si se calienta y hierve se convierte en vapor. Bueno, esos tres estados del agua demuestran que el agua es relativa, ¿entendés? Es relativa porque puede ser líquida un momento, pero de golpe puede ser sólida o gaseosa. Bueno, tiene que ver... porque el tiempo no es líquido ni sólido ni gaseoso, pero en cambio dicen que no siempre pasa de la misma manera. Dicen que a veces pasa muy rápido, y que otras veces pasa muy lento. Sí, en serio. Y, en un cumpleaños, o cuando vas a los jueguitos, viste que nunca te querés ir de ahí, bueno, y viste que tu mamá te dice que *ihace dos horas que estás jugando, te van a doler los ojos!* y vos nunca le creés, pensás que hace media hora nomás que te dejó ahí y ya volvió. ¡¿Viste?! Lo que pasa es que te estabas divirtiendo mucho, y no le prestabas atención al tiempo. Y al no prestarle atención, el tiempo pasó más rápido. Y pasa más lento cuando no te divertís, cuando estás triste o cuando tenés miedo. ¿Tuviste miedo alguna vez? ¿Y no te pareció que en ese momento los minutos eran larguísimos? O viste cuando tenés hambre, y tu mamá te dice que ya va a estar la comida, que esperés cinco minutos, y a vos te parece que ya van como diez y te empezás a comer el pan y tu papá te reta. ¡¿Viste?!

"Pero te fue bien entonces. ¿Qué ganabas con que te preguntara qué es el tiempo? ¿Una ilusión, le ibas a decir? ¿O que el tiempo es movimiento, y que si todo se quedara inmóvil todo se destruiría? Porque eso es lo que pensás, en el fondo lo pensás como pensás lo otro que creés menos. Pero claro, no se lo ibas a explicar nunca así, pobre Luis. Te imaginás, toda la

noche desvelado. Ni hablar de al otro día y los días siguientes, una especie de obsesión deliciosa y al mismo tiempo nauseabunda. Pero no, Rafael, vos hubieras tenido el tacto que te caracteriza, y le hubieras dicho que el tiempo es una fuerza invisible que lo contiene todo, que maneja hasta el último ser vivo de la tierra, que determina el inicio de la vida y la... Menos mal que te tocó el cómo, Rafael."

—Hola, Luis, ¿cómo andás? Sí, me acuerdo. ¿La velocidad normal?... Estem, bueno, la velocidad normal del tiempo ocurre pocas veces durante el día, porque uno siempre está esperando algo, y se pone impaciente, o está triste, y el tiempo parece eterno, o se está riendo de algo y cuando quiere acordar se le hace tarde para ir al médico o al cine. Sin embargo, hay unas cuantas horas donde el tiempo pasa normal, y es cuando dormimos. "Mirá cómo abrió los ojos, Rafael, cómo decirle ahora toda la verdad, explicarle lo que acabás de omitirle por su edad, que le diste la verdad dosificada, que sólo el cuerpo es el que vive las ocho horas básicas de descanso como ocho horas, mientras que la mente vive vidas enteras cada noche que dormimos, o que diez minutos se nos vuelven ocho horas y nos despertamos más desconcertados que los ojos que él acaba de poner." Y, si nos quedamos quietos ("mirá vos cómo se acerca a la verdad este chico, qué barbaro") no es lo mismo que si nos dormimos, porque como uno nunca se queda del todo quieto a propósito, hay que hacer un esfuerzo para lograrlo, y al hacer ese esfuerzo se empieza a vivir un momento que no es muy lindo que digamos, porque a nadie le gusta quedarse quieto, a no ser que esté muy cansado, entonces, al ir contra la voluntad del cuerpo, que quiere moverse a cada rato porque tiene que gastar sus energías, no le queda otra que hacerlo esforzándose, y los esfuerzos nunca son divertidos, ¿y qué pasa cuando uno no se divierte? ¡Bien, te acordas! "Qué memoria que tiene." Y cuando nos movemos rápido es lo mismo, el tiempo se demora, pero no podemos movernos rápido por mucho tiempo sin comenzar a cansarnos, y si seguimos moviéndonos cansados, y sobre todo rápido, el tiempo no pasa nunca! "Bien, Rafa, bien."

Luis le hace una pregunta. "Muy bien, Luis, era la que faltaba." —Igual, Luis; se pasa más lento todavía que si te quedás quieto, porque es mayor el esfuerzo que hay que hacer para moverse despacio que para quedarse quieto si no estás débil o cansado.

Entonces el niño hace una pregunta más profunda.

—No, aparentemente no hay manera de acelerar el tiempo moviéndonos o quedándonos quietos. "Porque el tiempo, Luis, (quisiste decirle, ¿no, Rafa?), el tiempo no depende de nosotros; nosotros dependemos del tiempo. Pero no, Rafa, todavía no era...tiempo..."